

Tao Te Ching

Lao Tse

Versión de John C. H. Wu



Prólogo

Hablar de Lao Tse no es tarea fácil, ya que muchos autores dudan incluso de su existencia histórica. Tomando los relatos legendarios de su nacimiento ---solo comprensible desde la poesía y el simbolismo, ---este se sitúa en la aldea de Kiu-Yen del reino de Tchu, allá por el año 600 antes de Jesucristo.

Cuenta la tradición que su madre, virgen para más señas, lo llevó en su seno durante más de 80 años y que le dio a luz bajo la axila izquierda, una vez que casualmente un rayo de sol se introdujo en su boca cuando descansaba a la sombra de un ciruelo. Así nació Lao Tse, «el Viejo», con los cabellos y barbas blancos, el rostro arrugado y mostrando su sabiduría desde el primer gesto que tuvo sobre la tierra; se puso a meditar en silencio.

Pocos datos hay ulteriores sobre su vida hasta que, 90 años después, se produce la famosa entrevista con Confucio, que había ido en su busca para interrogarle sobre verdades filosóficas y cerciorarse sobre las narraciones de las gentes en torno a un viejo y solitario sabio. Después de la conversación, cuyo contenido se desconoce, Confucio dijo a sus discípulos: «Al animal que corre por la tierra se le coge con una trampa, al pez que nada en las aguas se le pesca con una red, al pájaro que vuela por los cielos se le caza con una flecha, pero al dragón que se remonta por encima de las nubes, yo no sé cómo atraparlo. Yo he visto a Lao Tse él es como el Dragón».

Es evidente que un hombre así descrito, y que tuvo la originalidad de nacer de modo tan peculiar merece haber existido. Quede para historiadores y eruditos la responsabilidad de hallar las pruebas que lo demuestren, para otros nos es suficiente abrir de cuando en cuando el Tao Te Ching y quedarnos perplejos ante una obra que es la síntesis de la paradoja, y que de modo suave, como fluyendo, nos sitúa justo al borde del abismo del conocimiento.

El Tao Te Ching

El libro del Tao comparte con su autor la cualidad de ser inaprensible. La razón no es suficiente para penetrar en él; de igual modo, la emoción no sirve como único camino de acceso. No obstante, sin ambas, tal vez sea imposible deslizarse adecuadamente por su contenido y, aun así, no es previsible que solo con estas herramientas se pueda descubrir el misterio del Tao. Pero vamos a dar algunos apuntes apelando al pobre recurso de lo concreto. En esta vía descubriremos que una traducción aproximada del Tao Te Ching nos daría «El libro (Ching) de la virtud (Te) y del Tao».

Sobre el término Tao, encontramos que los especialistas nos hablan de que su carácter escrito está compuesto de dos elementos: uno, significa cabeza, el otro, caminar. Por último, añadir que el libro consta de 81 capítulos (mejor sería decir apartados) que no guardan ningún ordenamiento con respecto al sentido del texto, ni tampoco se halla ninguna justificación aparente para que sean 81 las divisiones y no cualquier otro número. Poco más se puede decir sobre la historia del Tao Te Ching, únicamente recurrir de nuevo a la leyenda que nos habla de un vigilante de caminos que conminó a Lao Tse a verter su sabiduría en un libro, al enterarse de que este cruzaba su frontera con el propósito de buscar el futuro más remoto y solitario donde apartarse del mundo y no regresar jamás.

Sin embargo, para explorar la verdadera naturaleza del Tao Te Ching, quizá la mejor clave la encontraremos en la extrema dificultad de su clasificación. En realidad, no es un libro de religión, pero late de religiosidad. Tampoco es un libro de ética, pero trasluce una sombra invisible de conducta ante la vida. No se puede afirmar que sea un libro filosófico, pero respira sabiduría de principio a fin. Claramente, no es un libro de poesía, pero destila armonía por todos sus pasajes. No es un libro donde se advierta la estructura de un orden, pero impacta la fuerza de su coherencia. En definitiva, es el libro del Tao; y si Lao Tse es como el dragón que se remonta por encima de las nubes, su obra exige al lector que, al menos se incorpore sobre su libertad de pensamiento y mire más allá de los límites ordinarios de sus creencias.

El Tao

Si algo ha caracterizado al Tao, es el hecho de ser indefinible, como ya nos advierte Lao Tse desde el inicio mismo de su obra. No obstante, a lo largo de la historia han sido numerosos los pensadores y filósofos que han tratado de sintetizar la esencia y el significado del Tao en definiciones concretas. Recogeré tres de ellas de autores anónimos y que me parecen especialmente evocadoras, ya que revelan su profunda comprensión del mismo:

«El Tao es la acción expresada en la no-acción. El Tao es la no-acción expresada en la acción».

«El Tao es la Totalidad Creadora manifestada en la Unidad que se oculta en la diversidad».

«El Tao es el camino infinito que conduce al Tao».

Estos magníficos ejemplos, sin duda, nos dan luz con respecto a la naturaleza del Tao, pero si reflexionamos detenidamente en las tres definiciones, nos damos cuenta de que, remitiéndonos a una sola de ellas, nos encontraríamos ante una visión parcial del Tao, pues si bien el Tao puede reflejarse en la dualidad paradójica acción no acción que se pone de manifiesto en la primera definición, no podemos olvidar la relación Tao-Totalidad, Unidad, Diversidad, que nos ofrece la segunda. Naturalmente, podríamos encontrar otras muchas precisiones sobre el Tao igualmente acertadas, pero no harían más que mostrarnos siempre aspectos parciales que nos ocultarían inevitablemente la última realidad del Tao.

Pero, ¿cuál es la última y verdadera realidad del Tao? Parece obvio que pocos pueden responder a esa pregunta. Sin embargo, se cuenta que un viejo maestro taoísta, después de muchos años de experiencia y trabajo interior, recibió la iluminación sobre la verdadera naturaleza del Tao. A punto de morir, varios discípulos que rodeaban su lecho decidieron interrogarle sobre ese punto. «Maestro, te tenemos por el hombre más sabio y nos consta que has penetrado en el conocimiento del Tao. ¿Podrías decirnos en este momento qué es el Tao verdadero?». El anciano abrió lentamente los ojos y, con una sonrisa en los labios, contestó: «El Tao verdadero es el Tao verdadero». Al instante murió.

Corresponde a cada cual interpretar esta respuesta como una postrera broma de un moribundo divertido ---el sentido del humor es considerado un patrimonio de los maestros taoístas---, o si, por el contrario, esa frase, en principio evidente y absurda, contiene en sí misma una respuesta solo asequible para una forma de conciencia más elevada y susceptible de experimentar un cambio cualitativo. Apunto esta posibilidad, porque la historia termina afirmando que uno de los discípulos, al oír a su maestro, inmediatamente alcanzó el mismo la comprensión del tao verdadero, cayendo en un estado de paz y plenitud tal que sus compañeros repararon al momento en ello. «Dinos qué ha ocurrido en ti que vemos esa expresión en tu rostro y esa calma en tu ánimo».

«He tenido la revelación del Tao verdadero», respondió. «Si es así como dices, te rogamos que compartas con nosotros esa verdad que has alcanzado, ya que el Maestro no nos respondió de un modo satisfactorio». El discípulo los miró, sonrió levemente, y dijo:

«El Tao verdadero es el Tao verdadero».

SEBASTIAN VAZQUEZ JIMÉNEZ



Tao Te Ching

道德经

1

Del Tao se puede hablar, pero no del Tao eterno.

Pueden nombrarse los nombres, pero no el Nombre eterno.

Como origen del cielo-tierra, no tiene
nombre, pero, como «la Madre» de todas las cosas,
se le puede nombrar.

Así pues, oculto desde siempre, hemos de
contemplar su esencia interna.

Pero en su manifestación incesante, hemos de
contemplar sus aspectos externos.

Los dos fluyen de la misma fuente, aunque
tengan nombres diferentes; y a ambos se les llama misterios.

El Misterio de los misterios es la Puerta de toda esencia.

2

Cuando todo el mundo reconoce lo bello

como bello, aparece la fealdad.

Cuando todo el mundo reconoce lo bueno

como bueno, aparece lo malo.

Ciertamente, lo oculto y lo manifestado se

generan el uno al otro.

Dificultad y facilidad se complementan entre sí.

Lo largo y lo corto manifiestan a su contrario.

Alto y bajo establecen la medida mutua.

La voz y el sonido entre sí armonizan.

El atrás y el delante se suceden mutuamente.

Por ello el sabio maneja sus asuntos sin actuar,

y difunde sus enseñanzas sin hablar.

No niega nada a las innumerables cosas.

Las construye sin atribuirse nada.

Hace su trabajo sin acumular nada por él.

Cumple su tarea sin vanagloriarse de ella y,

precisamente por no vanagloriarse, nadie se la puede quitar.

3

No ensalzando a las personas de talento, se logra que la gente abandone la rivalidad y la discordia.

No valorando bienes difíciles de conseguir, se logra que la gente deje de robar y atracar.

No exhibiendo lo que todos codician, se logra que los corazones permanezcan serenos.

Por eso, el modo de gobernar del Sabio empieza por:

vaciar el corazón de deseos,

llenar los estómagos de alimento,

debilitar las ambiciones y fortalecer los huesos.

De este modo, hará que la gente permanezca sin saber ni desear, cuidando de que los que saben no actúen.

Practica el No-Hacer, y todo será armonioso.

4

El Tao es como una taza vacía que, al
usarse, nunca se puede llenar.

Insondable, parece ser el origen de todas las cosas.

Embota las aristas afiladas, deshace los
enredos, armoniza todas las luces, une al mundo en un todo.

Oculto en las profundidades, parece existir eternamente.

Ignoro de quién es hijo; parece ser el antepasado
común a todos, el padre de las cosas.

5

Cielo-y-Tierra* no tiene sentimientos,

trata todas las cosas como perros de paja**.

El Sabio no tiene sentimientos;

trata a toda su gente como perros de paja.

Entre el Cielo y la Tierra parece haber un Fuelle: está vacío,

pero es inagotable; cuanto más trabaja, más sale de él:

Más vale buscarlo en tu interior.

* Cuando la expresión «Cielo-y-Tierra» es transcrita con guiones, se trata de una ciudad, una sola palabra, y como tal los verbos que le sigan irán en singular. (N. del T.)

** En la China antigua se empleaban los perros de paja para ceremonias rituales. (N. del T.)

6

El espíritu de la Fuente no muere.

Se llama lo Femenino Misterioso.

A la Puerta de lo Femenino Misterioso se le

llama la Raíz de Cielo-y-Tierra.

Permaneciendo como hilos de araña, solo

tiene un indicio de existencia; más cuando bebe

de ella, resulta inagotable.

7

El Cielo es eterno y la Tierra permanece.

¿Cuál es el secreto de su eterna duración?

¿Acaso no viven eternamente porque no viven para sí mismos?

Por eso, el Sabio prefiere permanecer detrás, más

se encuentra al frente de los demás.

Se desprende de sí mismo, más a sí mismo se

encuentra a salvo y seguro.

¿Acaso no es por ser desinteresado por lo que se realiza su Ser?

8

La forma suprema de bondad es como el agua.

El agua sabe cómo beneficiar a todas las cosas
sin enfrentarse a ninguna.

Va a los lugares que todos desprecian.

Por ello, está cerca del Tao.

Al escoger tu morada, has de saber cómo no
apartarte de la tierra.

Al cultivar tu mente, has de saber cómo bucear en las
profundidades ocultas.

Al tratar con los demás, has de saber ser amable
y bondadoso.

Al hablar, has de saber medir tus palabras.

Al gobernar, has de saber cómo mantener el
orden.

Al administrar, has de saber ser eficaz.

Cuando actúes, has de saber escoger el momento oportuno.

Si no te enfrentás a nadie, estarás libre de todo
reproche.

9

Para mantenerse en la plenitud, ¡cuánto
mejor detenerse a tiempo!

Si continuas afilando y usando la espada, no
durará mucho tiempo su filo.

Si llenas tu casa de oro y jade, no podrás
protegerla continuamente.

Si acumulas riquezas y honores, solo
cosecharás calamidades.

Esta es la Ley del Cielo:

¡Retírate una vez realizada tu labor!

10

Al mantener el espíritu y el aliento vital
unidos, ¿se puede conservar su perfecta armonía?

Cuando se unifica la energía vital para
alcanzar la flexibilidad, ¿se ha alcanzado el
estado de un recién nacido?

Cuando se purifica e ilumina la visión
interior, ¿se ha limpiado de toda impureza?

Cuando se ama al pueblo y se gobierna el Estado,
¿se es capaz de administrar con inteligencia?

Al abrir y cerrar la puerta del cielo,
¿puede emplearse la parte femenina?

Iluminado y en posesión de amplia y penetrante
visión, ¿puede permanecerse a la vez en un
no-hacer desapegado?

¡Engendra a tu gente!

¡Alimenta a tu gente!

¡Engendra a tu gente sin reclamarla como tuya!

¡Haz tu trabajo sin acumular nada por ello!

¡Sé un líder, pero no un carnicero!

A esto se llama Virtud escondida.

11

Treinta radios convergen en un solo centro.

Del vacío del centro depende el uso del carro.

Hacemos una vasija de un trozo de arcilla; es el espacio vacío de su interior el que le da su utilidad.

Construimos puertas y ventanas para una habitación; pero son estos espacios vacíos los que la hacen habitable.

Así, mientras que lo tangible tiene ventajas, es lo intangible de donde proviene lo útil.

12

Los cinco colores* ciegan el ojo.

Las cinco notas** ensordecen el oído.

Los cinco sabores*** empalagan el paladar.

La carrera y la caza enloquecen la mente.

Los objetos preciosos tientan al hombre a hacer el mal.

Por eso, el Sabio cuida del vientre, y no del ojo.

Prefiere lo que está dentro a lo que está fuera.

*Los cinco colores a los que se refiere el texto son el amarillo, el azul, el rojo, el blanco y el negro. (N del T.)

** Las cinco notas son do, re, mi, sol, la, o los sonidos chinos gong, shang, jiao, zhi, yu. (N del T.)

***Los cinco sabores son: dulce, amargo, salado, agrio y picante. (.del T.)

13

«Acoge la desgracia como agradable sorpresa,
y estima la calamidad como a tu propio cuerpo».

¿Por qué debemos «acoger la desgracia como agradable sorpresa»?

Porque un estado humilde es un favor: caer en él

es una agradable sorpresa, ¡y también la es el remontarlo!

Por ello, debemos «acoger la desgracia como agradable sorpresa».

¿Por qué debemos «estimar la calamidad como a nuestro propio cuerpo»?

Porque nuestro cuerpo es la fuente misma de nuestras calamidades.

Si no tuviéramos cuerpo, ¿qué desgracias nos podrían suceder?

Así pues, solo quien está dispuesto a entregar su

cuerpo para salvar al mundo merece que se le confíe el mundo.

Solo aquel que pueda hacerlo con amor es merecedor de ser administrador del mundo.

14

¡Míralo, pero no puedes verlo!

Su nombre es Sin-Forma.

¡Escúchalo, pero no puedes oírlo!

Su nombre es Inaudible.

¡Agárralo, pero no puedes atraparlo!

Su nombre es Incorpóreo.

Estos tres atributos son insondables; por ello, se funden en uno.

Su parte superior no es luminosa: su parte inferior no es oscura.

Continuamente fluye lo Innombrable, hasta que

retorna al más allá del reino de las cosas.

Lo llamamos la Forma sin forma, la Imagen sin imágenes.

Lo llamamos lo indefinible y lo inimaginable.

¡Dale la cara y no verás su rostro!

¡Síguelo y no verás su espalda!

Pero, provisto del Tao inmemorial, puedes manejar

las realidades del presente.

Conocer los orígenes es iniciarse en el Tao.

15

Los antiguos adeptos del Tao eran sutiles y flexibles, profundos y globales.

Sus mentes eran demasiado profundas para ser penetradas.

Siendo impenetrables, solo podemos describirlos
vagamente por su apariencia.

Vacilantes como alguien que atraviesa una corriente
en invierno; tímidos como los que temen a los vecinos
que los rodean.

Prudentes y corteses como un invitado; transitorios
como el hielo a punto de fundirse; simples como un
tronco no esculpido; profundos como una cueva;
confusos como una ciénaga.

Y sin embargo, ¿qué otras personas podrían pasar
tranquila y gradualmente de lo turbio a la claridad?
¿Quién, si no, podría pasar, con lentitud, pero con
constancia, de lo inerte a lo vivo?

Quien observa el Tao no desea estar lleno.

Mas, precisamente porque nunca está lleno, puede
mantenerse siempre como un germen oculto, sin
precipitarse por una prematura madurez.

Alcanza el supremo Vacío.

Abraza la paz interior con corazón decidido.

Cuando todas las cosas se agitan a la vez, solo
contemplo el Retorno.

Para florecer como lo hacen, cada una de ellas
retornará a su raíz.

Retornar a su raíz es encontrar paz.

Encontrar paz es realizar el propio destino.

Realizar el propio destino es ser eterno.

A conocer lo Eterno se le llama Visión.

Si no se conoce lo Eterno, se sume uno ciegamente
en la desgracia.

Si se conoce lo Eterno, todo se puede
comprender y abarcar.

Si se puede comprender y abarcar todo, se es
capaz de hacer justicia.

Ser justo es ser como un rey; ser como un rey es
ser como el cielo.

Ser como el cielo es ser uno con el Tao; ser uno
con el Tao es permanecer para siempre.

Alguien así permanecerá a salvo y entero, incluso
tras la desintegración de su cuerpo.

17

El mejor gobernante es aquel de cuya

existencia la gente apenas se entera.

Después viene aquel al que se ama y alaba.

A continuación, aquel al que se teme.

Por último, aquel al que se desprecia y desafía.

Si eres desconfiado, otros desconfiarán de ti.

El Sabio pasa desapercibido y ahorra sus palabras.

Cuando su tarea ha sido cumplida y las cosas han sido

acabadas, todo el mundo dice: «¡Somos nosotros los que

¡as hemos hecho!».

Cuando se abandonó el Gran Tao, apareció la
benevolencia y la justicia.

Cuando surgió la inteligencia y la astucia, aparecieron
los grandes hipócritas.

Cuando los seis parentescos* perdieron su armonía,
aparecieron la piedad filial y el amor paterno.

Cuando la oscuridad y el desorden empezaron a
reinar en un país, aparecieron los funcionarios
leales.

* Referencia a las relaciones entre padre, madre, hermano mayor, hermano menor, esposa e hijo. (N. del T.)

19

Renuncia a la sabiduría, abandona el ingenio, y la
gente saldrá ganando con creces.

Renuncia a la benevolencia, abandona la justicia*, y la gente volverá a sus sentimientos
naturales.

Renuncia a la astucia, abandona la agudeza, y los
ladrones y malhechores dejarán de existir.

Estos son los tres surcos del Tao, y no son
suficientes en sí mismos.

Por ello, han de subordinarse a un Principio
superior:

¡Ve lo Simple y abraza lo Primordial!

¡Disminuye el yo y modera los deseos!

* Se propone abandonar la vía de la civilización para retornar al estado armonía natural,
para que las cosas se arreglen por sí solas. (N. del T.)

20

Cuando se abandona lo aprendido, desaparecen las contrariedades.

¿Qué diferencia hay entre «¡eh!» y «¡oh!»?*

¿Qué distinción puede hacerse entre «bueno» y «malo»?

¿He de temer lo que los demás temen? ¡Vaya tremendo sinsentido!

Todo el mundo está alegre y sonriente, como si festejaran el sacrificio de un buey, como si subieran al Pabellón de Primavera; tan solo yo permanezco tranquilo e impasible, como un recién nacido que todavía no ha sonreído.

Solo yo estoy desamparado, como quien no tiene hogar al que volver.

Todo el mundo vive en la abundancia: Solo yo parezco no poseer nada.

¡Qué loco soy! ¡Qué mente más confusa tengo!

Todos son brillantes, ¡tan brillantes! Solo yo estoy oscuro, ¡tan oscuro!

Todos son agudos, ¡tan agudos! Solo yo estoy callado, ¡tan callado!

Suave como el océano, sin propósitos como las ráfagas del vendaval.

Todo el mundo está encauzado en lo suyo, solo yo permanezco obstinado y marginal.

Pero en lo que soy más diferente a los demás ¡es en saber sustentarme de mi Madre!**

* Referencia a la manera masculina de expresar la duda y a la femenina de expresar la sorpresa (N. del T.)

** En este caso, la Madre con mayúscula, se refiere al Tao, que en algunos casos ha sido traducido «Via», «Caimo», «Sentido» y «Ley». En realidad, la palabra China Tao parte de la acepción «via-dirección» para extenderse a «razón-verdad» o, en última instancia, al orden de las cosas que lo engloba todo. (N. del T.)

21

En la naturaleza de la Gran Virtud se halla seguir al Tao y solo al Tao.

Pero, ¿qué es el Tao? Es Algo esquivo e impreciso.

¡Esquivo e impreciso!, pero contiene en Su interior una Forma.

¡Esquivo e impreciso!, pero contiene en Su interior una Sustancia.

¡Sombrío y oscuro!, pero contiene en Su interior una Semilla de Vitalidad.

La Semilla de Vitalidad es muy real; contiene en Su interior una Sinceridad inagotable.

A través de los tiempos, Su Nombre ha sido preservado

para recordar el Origen de todas las cosas.

¿Cómo conozco la naturaleza de todas las cosas en su Origen?

22

Inclínate, y estarás completo; curva y serás enderezado.

Mantente vacío y serás llenado.

Envejece, y serás renovado.

Si tienes poco, ganarás.

Si tienes mucho, estarás confuso.

Por ello, el Sabio abraza la Unidad y se

convierte en Modelo de todo cuanto se halla bajo el Cielo.

No se vanagloria y por eso brilla; no se

justifica y por eso es conocido; no proclama sus

capacidades y por ello merece confianza; no

exhibe sus logros y por eso permanece.

No rivaliza con nadie y por ello nadie compite con él.

Ciertamente, no son palabras vanas el

antiguo dicho: «Inclínate y estarás completo».

Más aún: si has alcanzado realmente la

plenitud, todas las cosas acudirán en tropel a ti.

23

Solo las palabras simples y tranquilas maduran por sí mismas.

Un torbellino no dura toda la mañana, ni un chaparrón el día entero.

¿Quién los origina? ¿Cielo-y-Tierra!

Ni siquiera Cielo-y-Tierra puede hacer que fenómenos

tan violentos duren mucho tiempo;

¿con cuánta más razón ocurre igual con los

precipitados esfuerzos humanos?

Por ello, quien cultiva el Tao es uno con el

Tao; quien practica la Virtud es uno con la

Virtud; y quien corteja la Pérdida es uno con la Pérdida.

Ser uno con el Tao es un bienvenido acceso al Tao.

Ser uno con la Virtud es un bienvenido acceso a la Virtud.

Ser uno con la Pérdida es un bienvenido acceso a la Pérdida.

La falta de confianza por tu parte conlleva la

falta de confianza por parte de los demás.

24

Quien se mantiene de puntillas no puede sostenerse.

Quien se sostiene a horcadas no puede caminar.

Quien se exhibe a sí mismo no brilla.

Quien se justifica a sí mismo no obtiene honores.

Quien ensalza sus propias capacidades no tiene mérito.

Quien alaba sus propios logros no permanece.

En el Tao, estas cosas se llaman «alimento no
deseado y tumores molestos», que son abominados
por todos los seres.

Por ello, el hombre del Tao no pone en ellos su corazón.

Había algo indefinido pero completo en
sí mismo, nacido antes del Cielo-y-Tierra.
Silencioso e ilimitado, único e inmutable,
aunque impregnándolo todo sin excepción, puede
considerarse como la Madre del mundo.
No conozco su nombre; lo denomino «Tao»; y, a
falta de mejor palabra, lo llamo «Lo Grande».
Ser grande es proseguir, proseguir es ir lejos, ir
lejos es retornar.
Por ello, «el Tao es grande, el Cielo es grande, la
Tierra es grande, el rey* es grande».
Así, el rey es uno de los cuatro grandes del Universo.
El hombre** se guía por las leyes de la Tierra.
La Tierra se guía por las leyes del Cielo, el Cielo
se guía por las leyes del Tao, el Tao se guía por sus
propias leyes.

* En este caso se refiere al «hombre», o ser humano en general, como <rey de la creación. En la versión inglesa. (N del T.)

** Véase nota anterior. (N del T.)

Lo pesado es la raíz de lo ligero.

La serenidad es la dueña de la inquietud.

Por ello, el Sabio que viaja todo el día no se
deshace de su caravana aunque haya maravillosos
paisajes por ver, permanece tranquilo en su propia casa.

¿Por qué un señor de diez mil carros exhibiría su
ligereza ante el mundo?

Comportarse con ligereza es separarse de la
propia raíz; agitarse es perder el dominio de sí.*

* Tradicionalmente, en China los albergues eran muy austeros; por eso, las personas
previsoras llevaban el máximo de equipaje consigo. (N. del T.)

El buen andar no deja huella tras sí; el buen hablar no deja marca que pueda criticarse; el buen cálculo no necesita el ábaco; el buen cerrar no precisa cerrojo ni tranca, pero nadie puede abrir lo cerrado; el buen atar no utiliza cuerdas ni nudos, pero nadie puede desatar lo atado.

Por ello, el Sabio siempre sabe cómo salvar a la gente, y por tanto, nadie es abandonado; siempre sabe cómo salvar las cosas, y por tanto, nada es desechado.

A esto se llama «seguir la guía de la Luz Interna».

Por ello, las personas buenas son maestras de las menos buenas, y estas están a cargo de aquellas.

No alegrarse de la propia tarea es equivocarse de camino, por muy inteligente que se sea.

Este es un principio esencial del Tao.

Conoce lo masculino, mantente en lo femenino

y sé el Arroyo del Mundo.

Ser el Arroyo del Mundo es caminar constantemente

por el sendero de la Virtud sin desviarse del mismo,

y retornar de nuevo a la infancia.

Conoce lo blanco, mantente en lo negro, y sé el Modelo del Mundo.

Ser el Modelo del Mundo es caminar constantemente

por el sendero de la Virtud sin errar un solo

paso, y retornar de nuevo a lo Infinito.

Conoce la gloria, mantente en la humildad,

y sé la Fuente del Mundo.

Ser la Fuente del Mundo es vivir la vida fértil de la Virtud, y retornar de nuevo a la Simplicidad Primordial. Cuando la Simplicidad Primordial se divide, se convierte en recipientes* útiles, que, en manos del Sabio, se transforman en funcionarios.

Por ello, «un gran sastre da pocos cortes».**

* Se refiere a personas que, como vasijas de arcilla moldeables, pueden regresar en sus funciones. (N. del T.)

** En el sentido original de «servidores de la cosa pública.»(M. del T)

¿Pretende alguien conquistar el mundo y hacer lo que quiera con él?

No veo cómo podría tener éxito.

El mundo es un recipiente sagrado que no puede ser manipulado ni dominado.

Manipularlo es estropearlo y dominarlo es perderlo.

De hecho, existe un tiempo para que todas las cosas vayan delante, y existe un tiempo para que vayan detrás; un tiempo para respirar despacio y otro para hacerlo deprisa; un tiempo para crecer en fortaleza y otro para decaer; un tiempo para subir y otro para bajar.

Por ello, el Sabio evita los extremos, los excesos y las extravagancias.

Quien sabe guiar al gobernante por el
sendero del Tao no intenta dominar el mundo
mediante la fuerza de las armas.

Está en la naturaleza de las armas militares
volverse contra quienes las manejan.

Donde acampan ejércitos, crecen zarzas y espinos.

A una gran guerra, invariablemente suceden
malos años.

Lo que quieres es proteger eficazmente tu
propio Estado, pero no pretender tu propia
expansión.

Cuando has alcanzado tu propósito, no debes
exhibir tu triunfo, ni jactarte de tu capacidad, ni
sentirte orgulloso; más bien debes lamentar no
haber sido capaz de impedir la guerra.

No debes pensar nunca en conquistar a los
demás por la fuerza.

Pues expandirse excesivamente es precipitar
el decaimiento, y esto es contrario al Tao, y lo
que es contrario al Tao pronto dejará de existir.

Sofisticadas armas de guerra presagian calamidad.

Cosas y seres las odian.

Por ello, la persona que observa el Tao no pone su corazón en ellas.

En la vida diaria, un noble considera la izquierda como el lugar de honor.

En la guerra es la derecha el lugar de honor.

Siendo las armas instrumentos de infortunio, no son los instrumentos adecuados del noble.

Solo por necesidad recurrirá a ellas, pues la paz y la calma es lo que más aprecia su corazón, y para él cada victoria no es motivo de regocijo.

Alegarse de la victoria es ¡alegrarse de la matanza de seres humanos!

Por esto, un hombre que se alegra de la matanza de seres humanos no puede pretender prosperar en el mundo de los seres humanos.

En ocasiones festivas, se prefiere la izquierda, en ocasiones desdichadas, se prefiere la derecha.

Esto significa que la guerra se compara a un servicio funerario.

Cuando ha sido matada mucha gente, solo es justo que los supervivientes lloren por los muertos.

Por esto, incluso una victoria es un rito funerario.

El Tao carece eternamente de nombre.

Aunque pequeño en su Simplicidad

Primordial, no es inferior a nada en el mundo.

Con que solo un gobernante pudiera atenerse a

él, todas las cosas le rendirían homenaje.

Cielo y Tierra se armonizarían y harían llover un suave rocío.

La paz y el orden reinarían entre los pueblos sin

necesidad de órdenes superiores.

Una vez dividida la Simplicidad Primordial,

aparecieron los diferentes nombres.

¿Acaso no existen hoy día suficientes nombres?

¿No ha llegado ya el momento de parar?

Saber cuándo hay que hacerlo es preservarnos del peligro.

El Tao es al mundo lo que un gran río o un

océano es a los arroyos y a los ríos.

33

Quien conoce a los demás es inteligente.

Quien se conoce a sí mismo tiene visión interna.

Quien conquista a los demás tiene fuerza; quien se conquista a sí mismo es realmente poderoso.

Quien sabe cuándo ha obtenido bastante es rico, y quien sigue asiduamente el sendero del Tao es alguien de propósito constante.

Quien permanece en el lugar en el que ha encontrado su verdadera casa vive mucho tiempo, y quien muere, pero no perece, goza de la auténtica longevidad.

34

El Gran Tao es universal como una corriente.

¿Cómo puede ser desviado a la derecha o a la izquierda?

Todas las criaturas dependen de él, y no niega nada a nadie.

Lleva a cabo su labor, pero no se la atribuye.

Todo lo viste y alimenta, pero no se enseñorea sobre nada.

Así, puede ser llamado «lo Pequeño».

Todas las cosas retoman a él como a su hogar, pero

no se erige en su dueño.

Así, puede ser llamado «lo Grande».

Precisamente porque no desea ser grande, su

grandeza se realiza plenamente.

Quien está en posesión del Gran Símbolo

atrae todas las cosas hacia sí.

Acuden en tropel a él sin recibir ningún

daño, porque en él encuentran paz, seguridad y felicidad.

La música y los manjares solo pueden hacer

que el huésped de paso haga un alto.

Pero las palabras del Tao poseen efectos

duraderos, aunque sean suaves y sin

sabor, aunque no atraigan la vista ni el oído.

Lo que ha de ser al final contraído, tiene que ser primero dilatado.

Lo que ha de ser al final debilitado, tiene que ser primero fortalecido.

Lo que ha de ser al final desechado, comienza por ser primero ensalzado.

Lo que ha de ser al final despojado, comienza primero por ser dotado.

Aquí radica la sutil sabiduría de la vida.

Lo blando y lo débil triunfa sobre lo duro y lo fuerte.

Lo mismo que el pez no debe abandonar las profundidades,

el gobernante no debe exhibir sus armas*.

* En el sentido de «no mostrar sus recursos.» (No del T.)

El Tao nunca lleva a cabo ninguna acción, pero
no deja nada por hacer.

Si un gobernante puede atenerse a él, todas
las cosas se desarrollan por sí mismas.

Cuando se han desarrollado y tienden a agitarse,
es tiempo de mantenerlas en su lugar con

la ayuda de la innombrable Simplicidad

Primordial; solo ella puede moderar los deseos humanos.

Cuando los deseos humanos son moderados, se produce la paz, y el mundo se
armoniza por su propio acuerdo.

La Virtud máxima no se precia de virtuosa; por ello tiene Virtud*.

La Virtud mínima nunca deja de exhibirse; por ello carece de Virtud.

La Virtud máxima no hace ostentación, ni tiene intereses personales que servir.

La compasión máxima se muestra, pero no tiene intereses personales que servir.

La moral máxima no solo se muestra, sino que tiene además intereses personales que servir.

El ritual máximo hace ostentación, pero no encuentra respuesta; entonces intenta imponerse por la fuerza.

Cuando se pierde el Tao, se recurre a la Virtud.

Cuando se pierde la Virtud, se recurre a la compasión.

Cuando se pierde la compasión, se recurre a la moral.

Cuando se pierde la moral, se recurre al ritual.

Ahora bien, el ritual es solo la apariencia de la fe y de la lealtad; es el principio de toda confusión y desorden.

La presciencia es solo la flor del Tao y el principio de la necesidad.

Por ello, el ser realizado pone su corazón en la sustancia más que en la apariencia; en

el fruto más que en la flor.

Sinceramente, prefiere lo que está dentro a lo que está fuera.

* Algunas versiones explican que: «La gran virtud no se precisa de virtuosa», o que: «El hombre de máxima virtud no expresa su virtud», o le dan una forma y sentido diferente: «Quién aprecia mucho la Vida, nada sabe de ella, por eso la posee». (N. del T.)

De las cosas antiguas no faltan las que alcanzaron la Unidad*.

El cielo alcanzó la Unidad y se hizo diáfano; la tierra alcanzó la Unidad y se volvió tranquila; los espíritus alcanzaron la Unidad y se llenaron de poderes místicos; los manantiales alcanzaron la Unidad y quedaron colmados; las diez mil criaturas alcanzaron la Unidad y pudieron reproducirse; los señores y príncipes alcanzaron la Unidad y se convirtieron en gobernantes soberanos del mundo.

Todos ellos son lo que son en virtud de la Unidad.

Si el cielo no fuera diáfano, estallaría en pedazos; si la tierra no estuviera tranquila, se derrumbaría en fragmentos; si los manantiales no estuvieran colmados, se secarían; si los espíritus no estuvieran llenos de poderes místicos, dejarían de existir; si las diez mil criaturas no pudieran reproducirse, llegarían a extinguirse; si los señores

y príncipes no fueran los gobernantes soberanos, vacilarían y caerían.

En verdad, la humildad es la raíz de la que brota la grandeza, y lo elevado ha de construirse sobre los cimientos de lo humilde. Es por esto por lo que los señores y príncipes se denominan a sí mismos «El Desvalido», «El Ignorante» y «El Indigno».

Tal vez, ellos también se dan cuenta de que dependen de lo humilde.

En verdad, demasiado honor equivale a ningún honor.

No es de sabios brillar como jade ni resonar como los sonajeros de piedras.

*En este caso, la palabra Unidad podría ser traducida también por el «el Tao» o el «Uno». (N. del T.)

40

El movimiento del Tao consiste en el Retorno.

El uso del Tao consiste en la suavidad.

Todas las cosas bajo el cielo han nacido de lo corpóreo.

Lo corpóreo ha nacido de lo Incorpóreo.

41

Cuando un estudioso sabio oye hablar del Tao, lo practica con diligencia.

Cuando un estudioso mediocre oye hablar del Tao, oscila entre la fe y la incredulidad.

Cuando un estudioso sin valor oye hablar del Tao, se ríe a carcajadas de él.

Pero si personas como esta no se rieran de él, ¡el Tao no sería el Tao!

Los sabios de la Antigüedad han dicho verdaderamente:

El Camino claro parece oscuro.

El Camino que avanza parece retroceder.

El Camino suave parece abrupto.

La Virtud superior parece un abismo.

La gran Blancura parece maculada.

La exuberante Virtud parece incompleta.

La Virtud establecida parece harapienta.

La Virtud sólida parece fundida.

La gran Cuadratura no tiene esquinas.

Los grandes Talentos maduran tardíamente.

El gran Sonido es silencioso.

La gran Forma carece de forma.

El Tao está oculto y no tiene nombre; pero solo él sabe cómo ayudar y completar.

42

El Tao dio a luz al Uno, el Uno dio a luz al

Dos, el Dos dio a luz al Tres, el Tres dio a luz a las innumerables cosas.

Las innumerables cosas llevan el Yin a sus espaldas y en los brazos del Yang, y su armonía vital deriva de la mezcla adecuada de los dos Alientos vitales*.

¿Qué pueden detestar más los hombres** que

ser «desvalidos», «ignorantes» e «indignos»?

Y sin embargo, estos son los mismos nombres

que príncipes y señores se dan a sí mismos.

En verdad, se puede ganar a través de la pérdida

y se puede perder a través de la ganancia.

Dejadme repetir lo que alguien me ha enseñado: «Una persona violenta tendrá un fin violento».

Cualquiera que afirme esto puede ser mi padre y mi maestro.

* «Los dos alientos vitales» se refiere a la inspiración y a la espiración. (N. del T)

** El término hombres se utiliza en el sentido de «seres humanos», «personas», abarcando a los hombres y mujeres. En caos en que se ha dejado la palabra hombres (tanto en plural como en singular) se ha hecho para evitar un anacronismo y respetar el ritmo literario-poético del texto. (N. del T)

43

La más blanda de todas las cosas supera la más rígida de todas ellas.

Solo la Nada penetra en donde no hay espacio.

Por eso conozco las ventajas del No-Hacer.

Pocas cosas bajo el cielo son tan instructivas

como las lecciones de Silencio, o tan beneficiosas

como los frutos del No-Hacer.

44

¿Qué es más querido: tu nombre o tu cuerpo?

¿Qué es más apreciado: tu cuerpo o tu salud?

¿Qué es más doloroso: la ganancia o la pérdida?

Así pues, un apego excesivo por cualquier cosa al

final será un despilfarro.

Acumular demasiados bienes te acarreará cuantiosas pérdidas.

Saber cuándo se tiene suficiente supone ser inmune a la desgracia.

Saber cuándo detenerse supone preservarse de los peligros.

Solo de este modo podrás vivir mucho tiempo.

La mayor de las perfecciones parece

imperfecta, pero su ejercicio es inagotable.

La mayor plenitud parece vacía, pero su función es imperecedera.

La mayor rectitud parece torcida.

La mayor habilidad parece torpeza.

La mayor elocuencia suena tartamuda.

El movimiento vence al frío, pero la calma vence al calor.

Lo pacífico y sereno es la Norma del Mundo.

Cuando el mundo está en posesión del Tao, se
llevan los corceles para fertilizar los campos con sus excrementos.
Cuando el mundo se queda sin Tao, los caballos
de guerra se alimentan en los arrabales.
No hay mayor calamidad que no saber cuándo es suficiente.
No hay mayor defecto que la codicia.
Solo quien sabe cuándo es suficiente
tendrá siempre bastante.

Sin salir más allá de tu puerta, puedes
conocer los asuntos del mundo.

Sin espiar a través de las ventanas, puedes
ver el Camino del Cielo.

Cuanto más lejos vas, menos conoces.

Así pues, el Sabio conoce sin viajar, ve sin
mirar, y logra sin Actuar.

48

Aprender consiste en acumular conocimiento día a día; la práctica del Tao consiste en reducirlo día a día.

Sigue reduciendo y reduciendo hasta alcanzar el estado de No-Hacer.

No-Hagas, y, sin embargo, nada queda sin hacer.

Para ganar el mundo, se debe renunciar a todo.

Si se tienen todavía intereses personales que servir, nunca se será capaz de ganar el mundo.

El Sabio no tiene intereses propios, pero hace suyos los intereses de la gente. Es bondadoso con los que son bondadosos; también es bondadoso con quienes no lo son.

Como la Virtud es bondadosa, también confía en los que no merecen confianza.

Pues la Virtud es confiada.

En medio del mundo, el Sabio es tímido y modesto.

En beneficio del mundo, mantiene su corazón en su estado impreciso*.

Todo el mundo esfuerza sus ojos y oídos; el

Sabio solo sonríe como un niño divertido.

*No determina su corazón de una vez por todas, sino que está abierto a cada momento en el presente, sin verse determinado por el pasado. (N. del T.)

Cuando se está fuera de la Vida, se está en la Muerte.

Trece son los compañeros de la Vida; trece son los compañeros de la Muerte; y cuando una persona viva penetra en el Reino de la Muerte, trece son también sus compañeros. ¿Por qué ocurre esto? Porque se apegan demasiado a los recursos de la Vida.

Se dice que quien sabe cómo vivir no encuentra tigres ni búfalos salvajes en su camino, y sale del campo de batalla sin ser herido por las armas de guerra. Pues no hala en él lugar en el que clavar sus cuernos el búfalo, ni nada donde hincar sus garras el tigre, ni parte donde hacer blanco un arma de guerra. ¿Cómo puede ser esto? Porque en él no hay sitio para la Muerte.

El Tao les da la vida, la Virtud las sustenta, la
Materia les da forma, el Entorno las perfecciona.
Por ello, todas las cosas* sin excepción veneran
el Tao y rinden homenaje a la Virtud.
Nadie les ha ordenado venerar el Tao y rendir
homenaje a la Virtud, pero siempre lo hacen de
manera espontánea.
Es el Tao el que les da la vida.
Es la Virtud la que las sustenta, las hace
crecer, las conserva, las protege, las alienta, las
alimenta y las cubre bajo sus alas.

Dar la vida sin atribuirse nada, hacer la propia
labor sin acumular nada por ello, ser un líder, no
un carnicero, a esto se llama la Virtud oculta.

* «las cosas» Incluyen a todo lo que existe, seres animados e inanimados, La mayoría de las versiones emplean la palabra «seres», que solo abarca todo lo existente, si se dota de «ánima a toda la materia (piedras, ríos, herramienta y construcciones humanas...). Sería más preciso traducir «cosas y seres», pero se perdería ritmo poético, el estilo sincopado y paradójico del Tao Te Ching. (N. del T.)

52

Todo cuanto se encuentra bajo el Cielo tiene un origen común.

Este Origen es la Madre del mundo.

Tras conocer a la Madre, podemos empezar a conocer a los hijos.

Tras conocer a los hijos, debemos retornar y preservar a la Madre.

Quien lo hace no correrá peligro, aunque su cuerpo sea aniquilado.

¡Bloquea todos los pasajes!

¡Cierra todas las puertas!

Y al final de tus días no estarás agotado.

¡Abre los pasajes!

¡Multiplica tus actividades!

Y al final de tus días permanecerás indefenso.

Ver lo pequeño que es tener visión interna.

Preservar la debilidad es ser fuerte.

Utiliza las luces, pero vuelve a tu visión interna.

No atraigas desgracias sobre ti.

Esta es la manera de cautivar lo Inmutable.

Si poseyera tan solo el más pequeño grano de
sabiduría, andaría por el Gran Camino, y mi único
miedo sería desviarme de él.

El Gran Camino es muy llano y recto, aunque la
gente prefiere senderos tortuosos.

La corte es muy limpia y está bien provista, aunque
los campos están yermos y llenos de malas hierbas; ¡y
los graneros están completamente vacíos!

Llevar ropas lujosas, portan afiladas espadas, se
hartan de comida y bebida, ¡poseen más riquezas de
las que pueden disfrutar! ¡son los heraldos del latrocinio!

En cuanto al Tao, ¿qué pueden saber de él?

Lo que está bien plantado no puede desenraizarse.

Lo que está bien ceñido no puede soltarse.

Tus descendientes harán ofrendas a los antepasados
de generación en generación.

Cultiva la Virtud en tu propia persona y se convertirá
en una verdadera parte de ti.

Si la cultivás en familia, permanecerá.

Si la cultivás en la comunidad, vivirá y crecerá.

Si la cultivás en el Estado, florecerá abundantemente.

Si la cultivás en el mundo, se volverá universal.

Por ello, una persona debe ser juzgada como
persona; una familia como familia; una comunidad
como comunidad; un Estado como Estado.

¿Cómo puedo conocer el mundo?

Por lo que se halla en mi interior.

Quien está anclado en la Virtud es como un recién nacido.

Las avispas y las serpientes venenosas no le
pican, ni le atacan los animales feroces, ni las aves
rapaces se abalanzan sobre él.

Sus huesos son tiernos, blandos sus
tendones, pero se agarra firmemente.

No ha conocido la unión del macho y la hembra,
mas crece en toda su plenitud y conserva su
vitalidad con perfecta integridad.

Grita y llora todo el día sin enronquecer, porque
encarna la perfecta armonía.

Conocer la armonía es conocer lo Inmutable.

Conocer lo Inmutable es tener visión interna.

Precipitar el crecimiento de la vida es nefasto.

Controlar la respiración a voluntad es violentarla.

Creecer de más es envejecer.

Todo esto es contrario al Tao, y lo que es
contrario al Tao pronto deja de existir.

El que sabe no habla.

El que habla no sabe.

¡Bloquea todos los pasajes!

¡Cierra todas las puertas!

¡Mella los filos!

¡Deshaz los nudos!

¡Armoniza todas las luces!

¡Une al mundo en un todo!

A esto se llama la Totalidad Misteriosa, a la que

no puedes cortejar ni rechazar, beneficiar ni dañar,

enaltecer o humillar.

Por ello, es lo más Elevado del mundo.

Se gobierna un reino mediante leyes
ordinarias; se hace una guerra con movimientos
extraordinarios; pero se gana el mundo dejándolo estar.
¿Cómo sé que esto es así? ¡Por lo que se halla en mi interior!

Cuanto más tabúes y prohibiciones haya en el
mundo, más pobre se hace la gente.

Cuanto más afiladas sean las armas que la gente
posee, mayor confusión reina en el país.

Cuanto más listas y astutas sean las gentes, con
mayor frecuencia suceden cosas extrañas.

Cuanto más completas se promulguen leyes y
decretos, más malhechores y ladrones aparecen.

Por ello, el Sabio dice:

Yo no actúo, y la gente se transforma sola.

Amo la quietud, y la gente se encauza de manera natural.

No emprendo ningún negocio, y la gente prospera.

No tengo deseos, y la gente retorna a la Simplicidad.

Cuando el gobernante es discreto, el pueblo es simple y feliz.

Cuando el gobernante es perspicaz, el pueblo es astuto e infeliz.

La desdicha es lo que la dicha presiona, la dicha es lo que la desdicha esconde.

¿Quién puede conocer el final definitivo de este proceso?

¿Acaso no existe una norma de justicia?

Pero lo que es normal pronto se convierte en

anormal, y lo que es propicio pronto se vuelve de mal

augurio; durante mucho tiempo ha estado la gente en un dilema.

Por ello, el Sabio cuadra las cosas sin cortar, esculpe

sin desfigurar, endereza sin forzar y esclarece sin deslumbrar.

Para gobernar al pueblo y servir al Cielo no hay nada como la sobriedad.

Ser sobrio es retornar antes de andar errante.

Retornar antes de andar errante es poseer una doble reserva de Virtud.

Poseer una doble reserva de Virtud es superar todas las cosas.

Superar todas las cosas es alcanzar una altura invisible.

Solo quien ha alcanzado una altura invisible puede tener un reino.

Solo quien ha conseguido a la Madre del reino puede perdurar mucho tiempo.

Esta es la manera de estar profundamente enraizado y firmemente establecido en el Tao, el secreto de la larga vida y de la visión duradera.

Gobernar un gran reino es como cocinar un pescado pequeño. Cuando se gobierna el mundo conforme al Tao, los demonios carecen de poderes espirituales. No solo los demonios carecen de poderes espirituales, sino que los espíritus mismos no pueden dañar a la gente. No solo los espíritus no pueden dañar a la gente, sino que el Sabio mismo no daña a su pueblo. Si tan solo el gobernante y sus súbditos se abstuvieran de dañarse mutuamente, se acumularían en el reino todos los beneficios de la vida.

Un gran reino es como un valle en el que todos los ríos confluyen. Es el Depósito de todo lo que existe bajo el cielo, lo Femenino del mundo.

Lo Femenino siempre conquista a lo Masculino mediante la quietud, rebajándose a sí mismo a través de esta.

Por ello, si un gran país puede rebajarse a sí mismo ante un país pequeño, lo ganará; si un pequeño país se rebaja ante un país grande, lo ganará. El primero gana inclinándose; el segundo permaneciendo humilde.

Lo que quiere un gran país es simplemente abarcar más súbditos; y lo que quiere un pequeño país es llegar a servir a su protector. De este modo, cada uno de ellos consigue lo que quiere, aunque corresponde al gran país mantenerse humilde.

El Tao es el Depósito oculto de todas las cosas.

Es un tesoro para la persona honrada, es una salvaguardia del error.

Una buena palabra encontrará su propio mercado.

Una buena obra puede servir como regalo para otro.

Que un hombre haya errado el buen camino no
es razón para ser apartado.

Por ello, en la Entronización de un Emperador, o en
el nombramiento de tres ministros, deja a los demás
ofrecer sus discos de jade, precediendo a sus cuádrigas.

Es mejor para ti ofrecer el Tao ;sin mover los pies!

¿Por qué los antiguos apreciaban el Tao?

¿Acaso no es porque, en virtud del mismo, el que
busca encuentra, y se olvida la culpa?

Por ello es un tesoro inigualable para el mundo.

Practica el No-Hacer.

Esfuézate por el no-esfuerzo.

Saborea lo que no tiene sabor.

Ensalza lo humilde.

Multiplícala lo poco.

Recompensa la injuria con bondad.

Corta el problema en su brote.

Siembra lo grande en lo pequeño.

Las cosas difíciles del mundo solo pueden
abordarse cuando son fáciles.

Las cosas grandes del mundo solo pueden
realizarse prestando atención a sus comienzos pequeños.

Así pues, el Sabio nunca tiene que luchar a brazo
partido con grandes cosas, aunque ;solo él es capaz
de realizarlas!

Quien promete a la ligera no es fiable.

Quien piensa que todo es fácil acabará encontrando todo difícil.

Por ello, el Sabio, al considerar difícil cada cosa, no
encuentra dificultad alguna.

64

Lo que está en reposo es fácil de retener.

Lo que no manifiesta augurios es fácil de predecir.

Lo que es frágil se rompe fácilmente.

Lo que es pequeño es fácil de dispersar.

Resuelve los problemas antes de que aparezcan.

Cultiva la paz y el orden antes de que se instalen la confusión y el desorden.

Un árbol del grosor del abrazo de un hombre nace de un minúsculo brote.

Una torre de seis pisos comienza con un montículo de tierra.

Un viaje de mil leguas comienza en donde están tus pies.

Quien actúa en cualquier asunto lo echa a perder.

Quien se aferra a cualquier cosa la pierde.

El Sabio no actúa en ningún asunto y,

Por tanto, nada echa a perder.

No se aferra a nada, y, por tanto, nada pierde.

Al manejar sus asuntos, la gente suele estropearlos justo al borde de su culminación.

Prestando total atención al principio y con paciencia al final, nada se echa a perder.

Por ello, el Sabio desea carecer de deseos, no codicia los bienes de difícil alcance, aprende a desaprender lo que ha aprendido e induce a las masas a retornar por donde ya han pasado.

Se limita a ayudar a todas las criaturas a encontrar su verdadera naturaleza, pero no osa conducir las por la punta de la nariz.

En tiempos antiguos los que estaban versados
en la práctica del Tao no intentaban instruir a la
gente, sino mantenerla en el estado de simplicidad.

Entonces, ¿por qué es el pueblo tan difícil de
gobernar? ¿Porque es demasiado inteligente! Por
ello, el que gobierna su Estado mediante la
inteligencia es un malhechor; pero quien lo gobierna
sin recurrir a la inteligencia es su benefactor.

Conocer estos principios es poseer una norma y una
medida. Mantener constantemente en tu mente
la norma y la medida es lo que llamamos la Virtud

Mística. ¡Vasta y profunda es la Virtud Mística!

Conduce a todas las cosas a retornar,
¡hasta que vuelven a la Gran Armonía!



¿Cómo se convierte el mar en el rey de todos los ríos?

¡Porque está más abajo que ellos!

Por ello es el rey de todos los ríos.

En consecuencia, el Sabio gobierna a la gente

rebajándose en su discurso y la dirige poniéndose detrás.

Así pues, cuando el Sabio está sobre la gente, esta

no siente su peso; y cuando está al frente, nadie se siente herido.

Por tanto, todo el mundo está contento de

facilitar su progreso sin cansarse de él.

Como no lucha contra nadie, nadie puede luchar jamás contra él.

Todo el mundo dice que mi Tao* es grande, aunque parece lo más extraño del mundo.

¡Pero es simplemente porque mi Tao es grande por lo que no se parece a nada en la tierra!

Si fuera comparable a cualquier cosa sobre la tierra,

¡qué pequeño habría sido desde el principio!

Tengo Tres Tesoros que guardo con cuidado y

vigilo estrechamente. El primero es la Compasión. El

segundo es la Sobriedad. El tercero es No osar ser el

primero en el mundo. Porque soy compasivo, puedo

ser valiente. Porque soy sobrio, puedo ser generoso.

Porque no oso ser el primero, puedo ser el capitán

de todos los barcos.

Si una persona quiere ser valiente sin ser primero

compasiva, generosa sin ser antes sobria, líder sin

estar primero dispuesta a seguir a otros, ¡solo está

cortejando a la muerte!

La compasión por sí misma puede ayudarte a

ganar una guerra. La compasión por sí misma puede

ayudarte a defender tu Estado. Pues el Cielo acudirá

al rescate de los compasivos y los protegerá con su

compasión.

* En este caso, la palabra Tao podría sustituirse por «doctrina». (N. del T)

68

Un buen soldado nunca es belicoso; un buen guerrero nunca es irascible.

La mejor manera de conquistar a un enemigo es ganarle sin enfrentarse a él.

La mejor manera de emplear a alguien es servir bajo sus órdenes.

¡A esto se llama la virtud de la no-lucha!

¡A esto se llama emplear las capacidades de los hombres!

¡A esto se llama estar casado con el Cielo desde siempre!

Los estrategas tienen un dicho: no me atrevo a ser el anfitrión, sino el invitado*; no me atrevo a avanzar ni una pulgada, sino que prefiero retirarme un pie.

A esto se llama avanzar sin moverse, arremangarse sin desnudarse los brazos, capturar al enemigo sin enfrentarse a él, sostener un arma que es invisible.

No hay peor desgracia que subestimar la fuerza de tu enemigo.

Ya que subestimar la fuerza de tu enemigo es perder tu tesoro.

Por ello, cuando se enfrentan tropas en el campo de batalla, la victoria pertenece a la parte más afligida.

* Según El arte de la guerra, de Sun Tzu (Edaf, Madrid, 1993, 2018), ser el «invitado» en lugar del «anfitrión» significaría no tomar la iniciativa, sino adaptarse a los movimientos del adversario. (N. del T.)

Mis palabras son muy fáciles de entender, pero
muy difíciles de practicar.

Aunque el mundo no pueda entenderlas ni
practicarlas, mis palabras tienen un Antecesor;
mis obras tienen un Dueño*.

La gente no lo sabe.

Por ello, no me conocen.

Cuantas menos son las personas que me conocen,
más nobles hace a las que me siguen.

Por ello, el Sabio lleva burdas ropas, pero
guarda un jade en su pecho.

* En ambos casos se refiere al Tao que la gente Ignora. (N. del T)

Darse cuenta de que nuestro conocimiento es
ignorancia es una noble comprensión interna.

Considerar nuestra ignorancia como
conocimiento es enfermedad mental.

Solo cuando nos cansamos de nuestra
enfermedad, dejamos de estar enfermos.

El sabio no está enfermo, porque estar cansado de
la enfermedad.

Este es el secreto de la salud.

Cuando la gente ya no teme tu poder, es señal de
que está llegando un gran poder.

No interfieras a la ligera en sus hogares, ni les
impongas pesadas cargas.

Solo si dejás de abatirlos, dejarán de estar
abatidos por tu causa.

Por ello, el Sabio se conoce a sí mismo, pero no se
vanagloria; se ama a sí mismo, pero no se alaba.

Prefiere lo que está dentro a lo que está fuera.

Quien es valiente de manera temeraria, perecerá;

quien es valiente sin temeridad, sobrevivirá.

De estas dos clases de valor, una es beneficiosa y la otra perjudicial.

Algunas cosas son detestadas por el Cielo.

Mas ¿quién conoce la razón?

Incluso el Sabio se desconcierta ante tal cuestión.

El Camino del Cielo es conquistar sin luchar, dar respuestas sin hablar, atraer a la gente sin llamar, actuar conforme a los planes sin premura.

Vasta es la red del cielo, entrelazada con amplias mallas y, sin embargo, nada se escapa entre ellas.

Cuando la gente ya no teme a la muerte, ¿por
qué asustarlo con su espectro?
¿Si pudieras hacer que las personas siempre
temieran a la muerte, mas persistieran en violar
la ley, podrías con razón detenerlas y
ejecutarlas, quién se atrevería entonces a violar
la ley?
¿No está siempre ahí el Gran Ejecutor para
matar?
Matar, para el Gran Ejecutor, es como cortar
madera para el maestro carpintero, y desde
luego serás afortunado ;si no hieres tu propia
mano!

¿Por qué se muere el pueblo de hambre?

Porque los de arriba les gravan con exceso.

Por ello se está muriendo.

¿Por qué es el pueblo difícil de gobernar?

Porque los de arriba intervienen demasiado y sirven
a sus intereses personales.

Por ello es difícil de gobernar.

¿Por qué el pueblo se toma la muerte a la ligera?

Porque los de arriba llevan una vida lujosa.

Por ello se toma la muerte a la ligera.

¡El pueblo no tiene sencillamente de qué vivir!

¡Saben cosas mejores que hacer que valorar una
vida así!

Cuando una persona está viva, es blanda y flexible.

Cuando está muerta, se vuelve dura y rígida.

Cuando una planta está viva, es blanda y tierna.

Cuando está muerta, se vuelve marchita y seca.

Por ello, lo duro y lo rígido son compañeros de lo
muerto: lo blando y lo flexible son compañeros de lo
vivo.

Así pues, un ejército poderoso tiende a caer por su
propio peso, al igual que la madera seca está lista para
el hacha.

Lo grande y poderoso será colocado abajo; lo
humilde y débil será ensalzado.

Tal vez pueda compararse la Ley del Cielo al estiramiento de un arco. La parte de arriba se hunde y la de abajo se eleva. Si la cuerda del arco es demasiado larga, se acorta; si es demasiado corta, se alarga.

La Ley del Cielo disminuye lo excesivo y completa lo insuficiente. La ley del hombre es diferente: toma de lo insuficiente para añadirlo a lo excesivo. ¿Quién excepto el hombre del Tao puede poner sus riquezas sobrantes al servicio del mundo?

Por ello, el Sabio efectúa su trabajo sin acumular nada y realiza su labor sin aferrarse a ella. No quiere que sus méritos sean vistos.

Nada en el mundo es más blando y débil que el agua; mas ;no hay nada como el agua para erosionar lo duro y lo fuerte!, pues nada puede reemplazarla. Que lo débil venza a lo fuerte y lo blando venza a lo duro, es algo que todos conocen pero que nadie practica.

Por ello, el Sabio dice:

Recibir la suciedad de un país es ser el señor de sus templos.

Cargar con las desgracias de un país es ser el príncipe del mundo.

Ciertamente, ¡la Verdad parece su opuesto!

Cuando se cura una gran herida, siempre queda una llaga.

¿Acaso puede ser esto deseable?

Por ello, el Sabio, aun llevando la peor parte de un acuerdo, cumple con su parte convenida y no se querella contra los demás.

La persona virtuosa cumple con su deber; la persona sin virtud solo sabe imponer cargas a los demás.

La Vía del Cielo carece de afectos personales, pero siempre se halla en armonía con las personas bondadosas.

¡Ay del pequeño país con poca
población! Aunque posea aparatos mecánicos
eficaces, la gente no los utiliza. Que tema a la
muerte y se abstenga de emigrar a lugares lejanos.
Tal vez haya todavía carros y barcos, armas y
armaduras, pero ninguna ocasión de utilizarlas ni
exhibirlas. Deja al pueblo volver a comunicarse
anudando cuerdas. Procura que esté contento con
su comida, complacido con su ropa, satisfecho con
sus casas y siga acostumbrado a sus formas
sencillas de vida. Aunque pueda haber otro país en
la vecindad, tan cercano que ambos estén a la
vista el uno del otro y puedan oír recíprocamente el
canto de sus gallos y el ladrido de sus perros, no se
relacionan y a lo largo de sus vidas los dos pueblos
no tienen nada que ver entre sí.

* En la China antigua las cuerdas anudadas servían como escritura para
transmitir mensajes como los «quipus» Incaicos. (N. del T.)

Las palabras sinceras no son agradables,

las palabras agradables no son sinceras.

Las buenas personas no son discutidoras, las

discutidoras no son buenas.

Las personas sabias no son eruditas, las eruditas no

son sabias.

El Sabio no toma nada para acaparar, cuanto más

vive para los demás, más plena es su vida.

Cuanto más da, más nada en la abundancia.

La Ley del Cielo es beneficiar, no perjudicar.

La Ley del Sabio es cumplir su deber, no luchar

contra nadie.